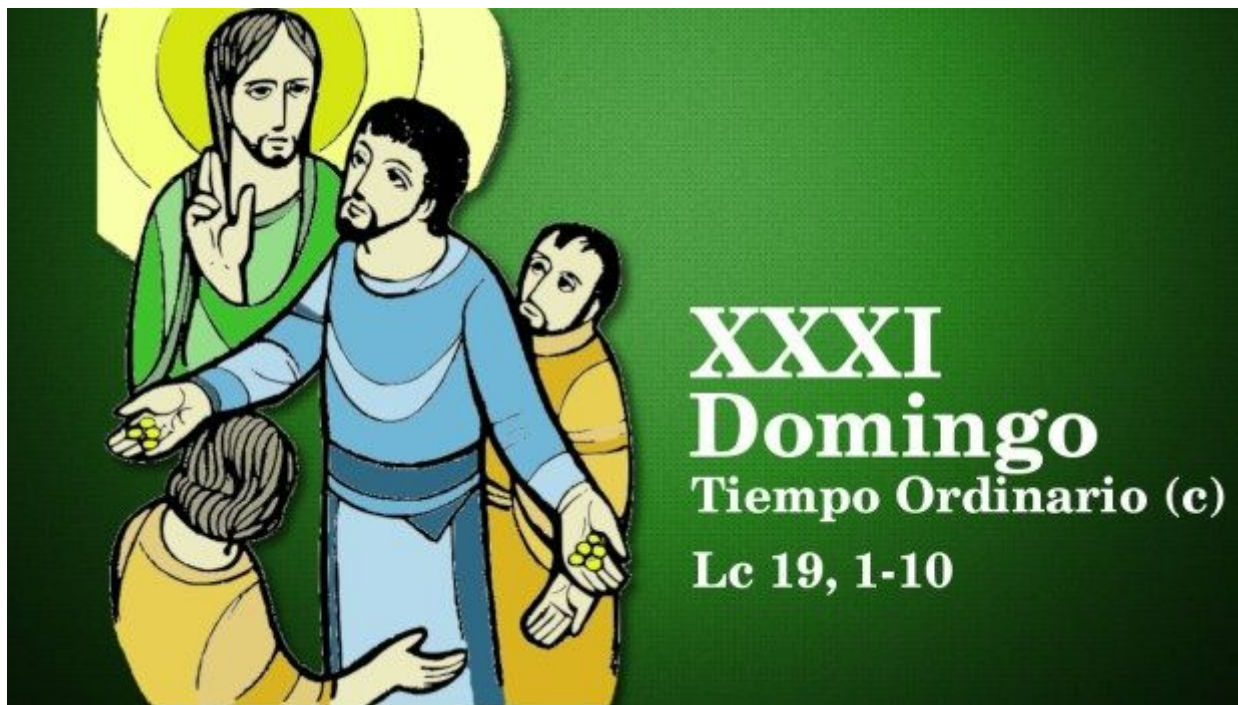


Entre Zaqueo y Lope de Vega

Homilía del domingo 31º Ordinario C



*Que le podamos abrir nuestra vida y desde allí entre la salvación a nuestra casa,
porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.*

Leer Lucas 19, 1-10

1. Fariseo y Publicano

En este fin de semana nos encontramos con esta Palabra que es continuación del Evangelio de la semana pasada, si ustedes recuerdan, estaba la parábola de la oración del publicano y la oración del fariseo. El fariseo decía, un poco con orgullo: **"gracias Señor porque no soy como los demás... gracias Señor porque no soy como ese"**, señalando al publicano. Éste, en cambio, decía: **"Señor, ten piedad de mí porque soy un pecador"**. Los publicanos eran seres despreciables en tiempos de Jesús, sin embargo, delante de Dios se pone con toda su miseria, y el Señor lo justifica, lo salva, lo bendice. En cambio, el fariseo se va así como entró, con su orgullo, con su soberbia. Dios no lo justifica, porque "no necesita la salvación", porque se salva por sí mismo.

2. Zaqueo

Y aquí nos encontramos hoy, ya no con un publicano, sino con el jefe de los publicanos. Es como si dijéramos, para entenderlo hoy, cómo lo veríamos nosotros, un mafioso, el jefe de los mafiosos. Un ser que en la sociedad está siempre al borde del delito y de todo lo oscuro. Así era considerado el jefe de los publicanos. Hombre muy rico, pero su riqueza provenía del saqueo a sus hermanos (justamente su nombre "Zaqueo"; saqueaba!). En nombre del imperio romano cobraba los impuestos, tenía subalternos quienes los cobraban bajo su tutela porque era el jefe y saqueaba de esta manera al Pueblo de Dios. Un traidor tremendo, que se enriquecía de esta manera, hacía su gran vida, mientras expoliaba a sus hermanos, vivía de sus hermanos.

3. "Tengo que alojarme en tu casa"

Bueno, este sujeto es a quien Jesús mira y le dice simplemente: **"Zaqueo, baja pronto porque hoy tengo que alojarme en tu casa"**. Estas son las palabras que me parece tienen que resonar en nuestro corazón, en este día. Poniendo el nombre nuestro allí, aunque no seamos el jefe de los mafiosos, pero el nombre nuestro allí. El Señor se quiere alojar en mi casa. El Señor viene a nuestra casa. Está decidido a entrar, si nosotros lo dejamos. Si bien nosotros no somos ese mafioso, tampoco somos el fariseo, pero andamos por ahí, eh!

4. La luz ilumina todo



Tanto necesitamos que el Señor venga a purificarnos, venga a limpiar ese corazón nuestro. Por eso, si nosotros dejamos que Él entre, Él es la luz, ilumina todo, todo lo que está oscuro empieza a verse con claridad. Todo aquello que nosotros por allí decimos: **"no, yo soy bueno, yo no necesito nada"**. Bueno, cuando

viene la luz, se alumbra bien, cuando ponemos un reflector se ve todo. Ahí no

hay forma de escapar. No hay rincón de la casa que no se pueda iluminar, porque Él es la luz.

5. "Ha venido la salvación a esta casa"

Y ahí es donde viene a poner orden, viene a limpiar, pero con toda la suavidad de Dios, no viene con el látigo, con la delicadeza de Dios. Viene a hacer que nuestra vida sea una vida vivible. Para que no vivamos arrastrando la vida. Viene a hacer de nosotros hombres nuevos. Viene, justamente con la salvación. *"Hoy ha llegado la salvación a esta casa..."*.

6. La justicia

Zaqueo va a tener la actitud justa: justamente porque era un hombre que vivía saquendo a sus hermanos, de devolver. *"La mitad de mis bienes se la voy a entregar a los pobres y a los que he defraudado les voy a entregar cuatro veces más"*. Empieza a poner orden en la casa. Las consecuencias de que Jesús entre en nuestra vida es que hay un cambio de vida profundo y tenemos que estar dispuestos a eso. Por que si el Señor viene, así con la suavidad y su misericordia, viene a poner en orden nuestra vida. Si somos capaces de dejarlo entrar y somos capaces de confiar en él, El hace su obra. Ahora, si desconfiamos de Él, lo dejamos afuera.

7. Lope de Vega



Hay una imagen en Escritura que dice que el Señor está siempre a la puerta, esperando que le abramos, siempre llamando (Apocalipsis 3,20). El Señor golpea a mi puerta. Y Lope de Vega, en un soneto lo dice así:

"¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?"

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío
secó las noches de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!"

y nosotros lo dejamos ahí afuera. Bueno, hoy nos invita claramente a cada uno de nosotros a dejarlo entrar. Si somos capaces y dejamos que Él penetre en nuestra vida, como penetra con su enseñanza, con su Palabra, con su Gracia, con su amor, con su paz. También entra con su justicia, viene a poner orden en las cosas que no están bien y por eso no tengamos miedo.

8. Conclusión

Él viene a traernos vida y vida abundante. Bueno, que le podamos abrir nuestra vida y desde allí entre la salvación a nuestra casa, porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.

p. Juan José Gravet